

## RALPH LOVELAND ROYS, 1879—1965 \*

Por J. Eric S. THOMPSON

Ralph Roys, de la estirpe de la vieja Nueva Inglaterra por ambos lados, nació en Greenville, Michigan, el 14 de febrero de 1879. Creció en un ambiente intelectual: su padre (negociante en madera) era ferviente estudiante de historia, y su madre fue una de las alumnas con que el Colegio de Vassar inició sus cursos. Su interés por Mesoamérica se remonta ciertamente a sus días de Secundaria, según ha confirmado su hermano Lawrence, quien, al proporcionarnos datos sobre su juventud, recuerda que en ese entonces le explicó las complicaciones del calendario azteca. Estudiante todavía de Secundaria, Ralph visitó en Harvard el Peabody Museum, y deambulando por el edificio, entró por equivocación en la oficina del director, donde entabló conversación con la persona que allí estaba, se puede suponer que el Dr. F. W. Putnam, quien al parecer quedó impresionado por sus cualidades, pues él mismo le llevó a visitar el museo. “Eso dejó en Ralph profunda huella”, como manifestó Lawrence.

Se graduó Ralph en la Universidad de Michigan en 1900 con el título de Licenciado en Filosofía y especializado en francés medieval. Más tarde, cuando la sección de Phi Beta Kappa se estableció en Michigan fue admitido Ralph como miembro a propuesta de su primer profesor, decano en ese entonces. Con su don natural para los idiomas, además del francés, dominaba bien el alemán, latín y el español, y durante las vacaciones cuando ayudaba a su padre en el aserradero de Saginaw, Michigan, aprendió bastante polaco de los obreros que con él trabajaban. Típico era en Ralph el deseo de perfeccionamiento, y así llegó a un entendimiento con el cura católico del pueblo, que era polaco, para que le diera clases. Después de su graduación estudió, por pura curiosidad intelectual, él solo, el ruso,

\* Traducido del inglés por la Profra. Esther Sellarés.

y cuando los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial, ingresó a la escuela militar y diplomática en Ann Arbor, con el idioma ruso como su especialidad.

Inmediatamente después de la graduación trabajó en el negocio de la familia, y como esto implicaba relaciones comerciales con British Columbia, se trasladó con sus padre a Vancouver por el año 1911, y allí vivió hasta 1940. Durante el periodo de escaso trabajo en el aserradero, se dedicó plenamente a sus aficiones intelectuales y a viajar. En 1906 hizo su primera visita a México, en donde vivía un tío suyo. Un recorrido por Oaxaca casi le costó la vida, pues estando en Mitla enfermó de pulmonía y tifoidea. Poco apropiado era Mitla en ese tiempo para semejantes enfermedades; se le trasladó con gran dificultad a Tule, y ya desde ahí, con mejores medios de transporte, se le llevó a la ciudad de México.

En 1910 estuvo en Guatemala, y parece que visitó las ciudades de Copán y Quiriguá, con lo cual se coloca a la cabeza de los visitantes no profesionales de las ruinas mayas. Es posible que este viaje lo hubiera decidido a concentrar su interés en la cultura maya, y con sus aficiones lingüísticas, fue el idioma lo que primero atrajo su atención. Ya en 1913 era un competente estudiante del maya yucateco. Después de un visita que hizo dos años más tarde a Point Loma donde conoció a William Gates, se sintió todavía más alentado a seguir sus investigaciones. Gates le regaló fotografías de muy buenas copias del Chilam Balam de Tizimín y Kaua; además le vendió a precio de costo varios objetos auténticos y le prestó otros.

En 1920 publicó en la "American Anthropologist" su primer artículo "A Maya Account of the creation", traducción de un pasaje del libro del Chilam Balam de Chumayel, y fue seguido este artículo por otros dos relacionados con el mismo tema; pero no fue sino hasta 1921 que hizo su primera visita a Yucatán, en donde Eduardo Thompson lo presentó al yucateco Juan Martínez Hernández, eminente erudito, quien tanto entonces como más tarde hizo todo lo que pudo por ayudarlo. Nos dijo Ralph que por correspondencia durante los siguientes doce años estuvo instruyéndole. Otro amigo y colaborador de esa primera época fue T. T. Waterman, quien había sido ayudante de Gates, cuando éste era Director General de Arqueología en Guatemala. Más tarde, perdido el interés en Mesoamé-

rica, Waterman le entregó unas hojas sueltas sobre la *Biología Americana: arqueología*, de Maudslay, con notas de Goodman sobre los textos glíficos, así como también le dio un ejemplar de Goodman, de la edición por Rosny, del Códice de Madrid, (Cortesiano), también con anotaciones de Goodman.

En ese entonces Ralph empleó gran parte de su tiempo transcribiendo textos mayas y tratando de traducirlos. Posiblemente no hay un sólo manuscrito maya anterior al siglo XIX que Ralph no haya transcrito (muchas de esas transcripciones hallanse en las bibliotecas de Tulane y en el Peabody Museum de Harvard); trabajo lento y difícil, pero gracias al cual Ralph se iba saturando del estilo, de la lengua, de los usos y de la gramática de los tiempos antiguos, a menudo tan distintos del maya de nuestros días. En el prefacio del libro de Chilam Balam de Chumayel escribió: "La traducción... depende principalmente de la interpretación dada al texto maya de mala puntuación y con faltas de ortografía. Tal interpretación se funda en la comparación extensiva con otros textos similares." Solamente él sabía la amplitud de la comparación, pues pocos hombres tuvieron su meticulosidad. Es de notar que pasaron por lo menos siete años antes de que publicara su primera traducción.

Gates no perdió un solo minuto en incorporar a Ralph como el primer funcionario de su oficina al ser elegido director del naciente departamento de investigación de Mesoamérica en Tulane, en el año de 1924. Su nombramiento no era de tiempo completo y su salario era muy reducido, pero Ralph que seguía viviendo en Vancouver y atendiendo el negocio del aserradero, recibía así el estímulo de ver reconocido su talento y de poder trabajar en una institución dedicada a investigaciones mayas. "*The ethnobotany of the Mayas*", publicado en Tulane en 1931, fue el primer resultado tangible de esa colaboración y la primer publicación de importancia de Ralph. Refiriéndose al trabajo que lo llevó a esa obra me escribió Ralph años más tarde, cuando se hallaba comprometido en la traducción del "*Ritual de los Bacabs*": "el bueno de Gates me hizo en realidad un favor cuando me obligó, en contra de mis deseos, a transcribir y traducir todas aquellas recetas médicas, a pesar de que su lengua es muy distinta de la de los Bacabs".

En 1932, Ralph se incorporó al personal de la División de Investigaciones Históricas de la *Carnegie Institution de Wash-*

ington, en las mismas condiciones anteriores, es decir, como colaborador de medio tiempo y con un salario muy inferior a sus capacidades. Al año siguiente se publicó su traducción y comentarios sobre el Chilam Balam de Chumayel, trabajo sobresaliente por su erudición, y la primera traducción completa de un libro del Chilam Balam a excepción de la del místico y poeta yucateco Mediz Bolio. Ralph trabajó a intervalos en esto, durante unos quince años. Nunca dejó de recurrir, como en todas sus otras traducciones, a pasajes paralelos para aclarar lo oscuro del texto, puesto que mucho material aparece con versiones ligeramente diferentes en cada uno de los tres libros principales del Chilam Balam, es decir los de Chumayel, Tizimín y Maní. Muchas veces una palabra o una frase mal copiada en un texto es aclarada por medio de un pasaje paralelo.

Allá por los treintas Ralph hizo muchos viajes a Yucatán para mejorar su conocimiento de la lengua maya, así como para reunir material que más adelante incorporaría al libro "*The Titles of Ebtun*" (1939), y al trabajo a largo plazo, "*The political geography of the Yucatan Maya*" (1957). Viajó por el interior de Yucatán, a veces solo, a veces acompañado por Lawrence o algún colega, tratando de identificar lugares mencionados en los primeros documentos, especialmente con la intención de delinear tan exactamente como fuera posible, los límites de las antiguas "Provincias" de Yucatán. Esto fue una larga y ardua tarea que le llevó a muchos lugares remotos. Ralph fue un agudo observador y un auténtico investigador. Era efectivamente una persona "curiosa", en la antigua acepción de la palabra "deseoso de conocimientos", tal como Evelyn la aplicó al referirse a Samuel Pepys. Nada daba por supuesto, y muy pocas cosas no le interesaban; características que se evidencian en "*Work in Yucatan in the Winter of 1935*", reseña informal sobre sus excursiones llenas de envidia. Típico de esta actitud es la siguiente cita de una de las cartas que me dirigió: "Cuando hablé con el centenario Leandro Poot, veterano de la Guerra de las Castas, en 1935... me refería a la explotación económica como una importante causa del disturbio, y él me contradijo enfáticamente. Dijo que se debió al mal trato que sufrían los habitantes de los pueblos cuando tenía que hacer su *fagina* en Valladolid, si bien él creía que el

sistema de fagina tenía su razón de ser. Insistió en que la usurpación de las tierras de los indios, que yo también mencioné no había originado nada." Que yo sepa, Ralph fue la única persona, ciertamente el único gringo que entrevistó a uno de los participantes en las primeras peleas para que le expusiera sus razones para levantarse en armas. Era característico en él ese ardiente interés por todo lo relacionado con el pasado y presente de Yucatán.

Recuerdo el viaje que hicimos juntos a Guatemala en 1942, y cómo, cuando el tren arrancó de Puerto Barrios, Ralph en lugar de viajar cómodamente en el coche de observación, estaba atento a mirar las orillas de la vía que retrocedían a cada lado de los rieles en un esfuerzo por encontrar trazos de canales precolombinos, paralelos a la costa, canales que mercaderes mayas podrían haber usado para transportar sus productos de la Bahía de Santo Tomás al Motagua. Más tarde, en este mismo viaje, estando en Salamá, buscó ancianos que pudieran recordar todavía algunas palabras de Nahuatl. Luego y después de visitar el lugar cercano del Rabinal, hizo la primera descripción del lugar desde la de Maudslay. El sumario de Roys, dado en el informe anual de ese año de la *Carnegie Institution* exhibe material arqueológico del lugar, que no podía conseguirse en ninguna otra parte.

El amplio conocimiento que acumuló sobre tantas facetas de la cultura maya, se manifiesta, en parte, en sus publicaciones sobre raros tópicos, como nombres geográficos de Yucatán, lugares de la época de la conquista, nombres personales de los mayas, el diccionario de Viena, el Chilam Balam de Ixil, guía para el contenido del Códice Pérez, la contribución franciscana a las investigaciones lingüísticas mayas, y en colaboración con Scholes y Adams, los censos de Cozumel de 1570, con sus datos sobre casas multifamiliares, trabajo tranquilamente descuidado por los pelotones de investigadores que han tratado de establecer los patrones de asentamientos mayas. Por encima de todo, *The Indian background of Colonial Yucatan*, es un monumento a su brillante erudición. *The Maya Chontal Indian of Acalantixchel* de Scholes y Roys (1948) fue una memorable colaboración. Dos autores tan bien dotados —no es inadecuada la comparación ya que Ralph fue diestro remero en su juventud—

emplearon el fuerte y bien acompasado balanceo de dos remeros en un doble esquite de carrera.

En 1949 Ralph publicó una traducción de las trece primeras páginas del libro del Chilam Balam de Tizimín, junto con el pasaje similar del de Maní. Esta parte presenta las profecías para una serie de "tunes" o de años de 365 días, trabajo sumamente difícil a causa de su naturaleza esotérica. En los últimos años de su vida, cediendo a mi constante insistencia, emprendió contra sus deseos la traducción del *Ritual de los Bacabs*. Con su modestia habitual pensó que no se hallaba en condiciones de una eficiente traducción de esos cantos tan difíciles, que tratan aspectos de la religión maya completamente desconocidos para los estudiosos modernos, además de su extravagante y, a veces, erótico simbolismo. Rayaba en los 80, cuando se consagró al trabajo y contando con una beca Bollingen, persistió en él hasta poco antes de su muerte.

Mientras la Universidad de Oklahoma imprimía el libro, Ralph ya en sus 87 años sufrió una operación de la próstata, de la cual se iba recuperando muy lentamente. Le costó mucho trabajo leer y corregir las pruebas, pero pudo tener la satisfacción de ver el libro publicado antes de morir. Después, rápido fue su deceso: de un ataque al corazón moría dos meses antes de su 87 aniversario.

La traducción de los *Bacabs*, es en realidad un magnífico trabajo de erudición, y enriquece enormemente nuestra información sobre la religión maya. Fue un texto muy difícil, simplificado gracias al excepcional conocimiento que tenía Ralph de los nombres en maya de la fauna y la flora. Debido a la naturaleza tan abstrusa del tema, a las ambigüedades de una lengua casi totalmente monosilábica, como es el maya yucateco, son posibles distintas interpretaciones de muchos pasajes. Aumentaban la incertidumbre los errores que cometían los copistas. Probablemente, con el tiempo, se haga otra traducción que ofrecerá diferentes versiones de algunos pasajes, algunas interpretaciones mejores, otras peores que las de Ralph, pero a él pertenece el trabajo del explorador y sobre su esfuerzo habrá de basarse cualquier otro traductor. Huelga decir que él fue con mucho el más docto de los gringos en el campo maya, y comparte internacionalmente honores con los escritores yucatecos Juan Martínez Hernández y Alfredo Barrera Vásquez, con



Fotografía de Ralph Loveland Roys

la gran ventaja, para estos últimos, de haber hablado el maya moderno desde sus primeros años.

Ralph era extraordinariamente generoso con su tiempo y sus conocimientos. A lo largo de los treinta y pico de años en que lo conocí, me escribió centenares de cartas, contestando extensamente a mi interminable avalancha de preguntas. Y no fui yo el único a quien trató de ayudar sin ninguna reserva. Tozzer, cuando estaba trabajando en su edición sobre la *Relación de las Cosas de Yucatán* de Landa, le consultó, con una frecuencia que pocos lectores de esa gran compilación llegarán a saber. Vi la copia de una carta de cuatro páginas, a renglón cerrado, que le escribió en respuesta a la súplica de un desconocido que le pedía ayuda para escribir un artículo sobre las fuentes de la literatura nativa de Mesoamérica. En su respuesta Ralph dio los datos de toda publicación o manuscrito asequible, que se refiriera al tema, agregando sus propios comentarios, tarea que en esos últimos años, cuando ya había disminuido su rapidez para el trabajo, debe haberle tomado mucho tiempo, sin que en esa preparación recibiera estímulo intelectual alguno, era para él actividad rutinaria que consumía el tiempo pero carente de estímulo.

Ralph no era solamente un hombre gentilísimo, sino muy modesto ante propios logros, y siempre dispuesto a escuchar atentamente, aun cuando se tratara, como yo, de un ignorante sobre lo yucateco, que tenía la temeridad de sugerirle otro punto de vista en la traducción de ciertos pasajes. En casos así se extendía como si estuviera hablando con un igual, y explicaba el por qué la sugerencia no tenía ningún valor. Cuando la sugerencia sí tenía mérito la aceptaba con gran entusiasmo. Sólo recuerdo una ocasión en que sí mostró algún orgullo por lo que hacía, como consecuencia de una provocación. Se trataba de un estudiante ruso sobre asuntos mayas, que escribió cuán difícil era traducir manuscritos mayas, tales como los libros de Chilam Balam, y hacía notar que el lector tenía constantemente que decidir entre la traducción de las primeras páginas del Chilam Balam de Tizimín hecha por Ralph, y la de otra persona con imperfecto conocimiento del idioma maya, incluso inhábil para leer correctamente la escritura española y hasta carente de algunos diccionarios mayas, lo que producía un farrago de tonterías que se intitulaba traducción del Chilam



Balam de Tizimín. Ralph comentó amablemente que él no tendría gran confianza en los conocimientos de un hombre que opinaba que las dos traducciones podían equipararse.

Al margen de su actividad preferida, Ralph se movía dentro de los amplios intereses de un hombre de letras del siglo XIX; pocos temas había desde los escritos de Lucrecio a las batallas de la guerra de la revolución norteamericana, que no le apasionaran. A propósito de esta última, recuerdo que llevé en automóvil a Ralph a lo largo de la carretera por la que los británicos retrocedieron de Concord a Lexington. Estaba decidido a observar hasta el menor detalle del escenario para notar su efecto sobre la persecución de mis compatriotas (no quería aceptar mi argumento, de que en el arte de la guerra del siglo XVIII no era una descortesía y un deshonor disparar contra el enemigo desde detrás de una barda sin previo aviso). Era domingo, la carretera era estrecha y llena de curvas, y pronto íbamos a la cabeza de una procesión de un centenar de motoristas que sonaban la bocina constantemente, pues cada vez que me excedía de 15 millas por hora, Ralph me suplicaba que aminorara la velocidad para asegurarse del menor detalle. Ralph era algo sordo, y su interés en reconstruir la escena lo absorbió en tal forma que no se daba cuenta del estruendo que teníamos detrás. Cuando entramos en Lexington, la carretera se hizo más ancha y los frustrados conductores pasaron. Si las miradas pudieran matar ese día un británico más habría mordido el polvo de esa histórica ruta en que tantos compatriotas fueron muertos en 1775.

En 1924 Ralph se casó con Alice Popper, austriaca de nacimiento, quien le sobrevive. Su hija, Katie Clare Mazzeo, pianista de gran talento, y sus nietos, eran las niñas de sus ojos. Whitman College, Wash., le confirió el título de doctor en Humanidades. También gozó de un cargo honorario de la Wade Research como profesor de Antropología en la Universidad de Washington, y fue miembro honorario del Royal Anthropological Institute, así como miembro correspondiente de la Academy of American Franciscan History, pero lo que le llenaba de profunda satisfacción, encima de todo, fue el Doctorado en Letras conferido por la Universidad de Yucatán. Ralph no podía en ese entonces ir a Mérida para recibirlo, pero finalmente, gracias a los incesantes esfuerzos de su viejo amigo, el

licenciado Antonio Canto López, la Universidad aceptó por concesión muy especial concederle el título *in absentia*. Lo recibió unos meses antes de su muerte: fue la más adecuada recompensa, pues, ningún otro hombre ha hecho tanto para recrear la vida maya de las tierras bajas, sobre todo, los cauces intelectuales por los que ella fluyó.

El 12 de diciembre de 1965, murió este gran sabio. Tardaremos en encontrar otro semejante a él.

### BIBLIOGRAFÍA

- A Maya account of the creation. *American Anthropologist*, vol. 22, pp. 360-66. 1920.
- A new Maya historical narrative. *American Anthropologist*, vol. 24, pp. 44-60. 1922.
- The ritual of the chiefs of Yucatan. *American Anthropologist*, vol. 25, pp. 472-84. 1923.
- Recent developments in Maya research. *Proceedings of the Pacific Coast Branch of the American Historical Association*, vol. 2, pp. 94-105. 1927.
- The book of Chilam Balam of Kaua*. Annotated transcription. Deposited Middle American Research Institute, Tulane University. 1929.
- The ethnobotany of the Maya*. Tulane University, Middle American Research Series, Publication 2, New Orleans, 1931.
- Antonio de Ciudad Real, Ethnographer. *American Anthropologist*, vol. 34, pp. 118-26. 1932.
- The book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Institution of Washington, Publication 438. Washington, 1933.
- Place names of Yucatan. *Maya Research*, vol. 2, pp. 1-11. 1935.
- Work in Yucatan in the winter of 1935*. Report to Dr. A. V. Kidder mimeographed for distribution to the staff of the Department of Historical Research, 19 pp. 1935.
- (Scholes F. V. and R. L. Roys) Fray Diego de Landa and the problem of idolatry in Yucatan. *Cooperation in Research*. C. I. W. Publication 501. Washington, 1938.
- (& F. V. Scholes and E. B. Adams) *Report and census of the Indians of Cozumel, 1570*. C. I. W. Publication 523, Contribution 30. Washington, 1940.
- Personal names of the Maya of Yucatan*. C. I. W. Publication 523, Contribution 31. Washington, 1940.

- The Xiu chronicle*, Part II: The Xiu chronicle (Part I; The history of the Xiu, by S. G. Morley). Ms. deposited in Peabody Museum, Harvard University, 1941.
- The Indian background of colonial Yucatan*. C. I. W. Publication 548. Washington, 1943.
- The Vienna dictionary. C. I. W., *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, 41. Cambridge, 1944.
- The book of Chilam Balam of Ixil. C. I. W. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, 75. Cambridge, 1946.
- (Scholes, F. V. and R. L. Roys) *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel, a contribution to the history and ethnography of the Yucatan peninsula*. C. I. W. Publication 560. Washington, 1948.
- Guide to the Codex Perez*. C. I. W. Publication 585, Contribution 49. Washington, 1949.
- The prophecies for the Maya tuns or years in the Books of Chilam Balam of Tizimin and Mani*. C. I. W. Publication 585, Contribution 51. Washington, 1949.
- Sylvanus Griswold Morley, 1883-1948. *American Antiquity*, vol. 14, pp. 215-21. 1949.
- Historical source material for the history of Mayapan*. Mimeographed for distribution to the staff. C. I. W., Department of Archaeology, 53 pp. 1949.
- The Franciscan contribution to Maya linguistic research in Yucatan. *The Americas*, vol. 8, pp. 417-29. Washington, 1952.
- Conquest sites and the subsequent destruction of Maya architecture in the interior of northern Yucatan*. C. I. W. Publication 596, Contribution 54. Washington, 1953.
- The Maya Katun prophecies of the books of Chilam Balam, Series I*. C. I. W., Publication 606, Contribution 57. Washington, 1954.
- The distribution of Maya potronymics in Yucatan*. Ms. deposited in Peabody Museum, Harvard University, 1955.
- The political geography of the Yucatan Maya*. C. I. W. Publication 613. Washington, 1957.
- (& F. V. Scholes and E. B. Adams) Census and inspection of the town of Pencuyú, Yucatán, in 1583 by Diego García de Palacio, Oidor of the Audencia of Guatemala. *Ethnohistory*, vol. 6, pp. 195-225. 1959.
- Literary sources for the history of Mayapan. *In Mayapan, Yucatan, Mexico*. C. I. W., Publication 619. Washington, 1962. [This is a variant of the mimeographed paper of 1949 listed above].

*Ritual of the Bacabs*. Transcription, translation and notes. University of Oklahoma Press. Norman, 1965.

Lowland Maya native society at Spanish contact. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, pp. 659-78. Austin, 1965.